



OFICINA DEL OBISPO MYRON J. COTTA, D.D.

Hermanos y hermanas en Cristo,

Mientras continuamos celebrando la temporada de Pascua, recordemos la victoria de Jesús de la vida sobre la muerte y la luz sobre la oscuridad. Nunca olvidemos que la Resurrección de Jesucristo es verdaderamente el fundamento de nuestra esperanza y la fuente auténtica de la paz.

Incluso en este tiempo de esperanza, nuestros corazones están cargados de pesar, y no debemos cerrar los ojos ante la violencia y el sufrimiento continuos en Medio Oriente y más allá. Viviendo con miedo y lamentando la pérdida de seres queridos, muchos en todo el mundo anhelan estabilidad y paz.

"La paz sea con ustedes." Un saludo sencillo pero profundo que Jesús usó al revelarse a sus discípulos, palabras que nosotros mismos escuchamos y repetimos en cada Misa. A pesar de su simplicidad, este mensaje es un poderoso recordatorio de nuestra misión, como cristianos, de ser instrumentos de paz en el mundo.

Nos unimos a nuestro Santo Padre, el Papa León XIV, en sus llamados por el fin a la violencia y la guerra que azotan a nuestro mundo. En un mensaje reciente, el Papa León XIV llamó a "todas las personas de buena voluntad a buscar siempre la paz y a rechazar la guerra." Ha recordado al mundo que la paz duradera no puede lograrse por la fuerza, sino que debemos tratarnos con respeto mutuo y con un compromiso sincero al bien común.

Para proclamar verdaderamente la victoria de Cristo sobre la muerte, no debemos ser indiferentes al sufrimiento del mundo. En esta Pascua, recordemos que ser provida es tener respeto y reverencia por toda vida humana. Dejemos a un lado nuestras divisiones y no permitamos que el odio o la indiferencia echen raíces en nuestros corazones.

Animo a todos los fieles de nuestra diócesis a:

- Reza por el fin de todas las guerras
- Rechazar el lenguaje que alimenta la división
- Promover la comprensión y defender la dignidad de cada persona
- Vivid la misión de la Iglesia en su vida cotidiana

Que la luz de Cristo Resucitado sea un faro para los líderes mundiales, guiándolos a encontrar la sabiduría y el valor necesario para consolar a los que están desesperados, proteger a los más vulnerables e inspirar a todas las personas a buscar la justicia y la paz en la Tierra.

Confío estas intenciones a la Divina Misericordia de Cristo y a las oraciones del Inmaculado Corazón de María.

En la Paz de Cristo,

Obispo Myron J. Cotta